

## BEATO IGNACIO DE AZEVEDO



Con las aventuras ultramarinas emprendidas por portugueses y españoles, la fe católica se fue expandiendo día a día. Entusiasmado con la conquista de nuevas almas, Inácio de Azevedo se comprometió con la conversión de los indígenas brasileños.

### Se ofreció por la Tierra de Santa Cruz

Con base en el libro "Inácio de Azevedo, el hombre y su tiempo", de Gonçalves Costa, haremos comentarios sobre algunos aspectos puramente sociológicos, y otros hagiográficos, que conciernen al Beato Inácio de Azevedo.

### *Nombre tan hermoso como la platería portuguesa*



Era miembro de una familia muy distinguida. Y, en todos los lugares donde hay una cierta estratificación social, los nombres de las familias más tradicionales acaban adquiriendo una cierta sonoridad, en la que uno tiene la impresión de ver a la persona que lleva uno de estos nombres con el estilo de la nación para que pertenece.

Este es el caso del Beato Ignacio. Su nombre era Inácio de Azevedo de Atayde de Abreu e Malafaia. Es un nombre tradicional, bonito y muy portugués; su sonido es hermoso, y da la impresión de platería portuguesa, cuyos objetos tienden hacia los noblemente abultados y seguros de sí mismos. De hecho, ese nombre es un poco de plata.

### *Sociedad impregnada por la Iglesia*

Ingresó en la Compañía de Jesús en 1548, y de él están escritas las siguientes palabras en el libro de la Orden: "Tiene padres vivos. El padre tiene beneficios eclesiásticos y suficiencia de bienes. La madre es monja en un convento en Oporto".

Estamos en el siglo XVI; el Renacimiento ya ha estallado, la Revolución está en marcha. ¡Pero cómo estaba todavía la Iglesia

arraigada en la sociedad! Es una familia noble, no de gran nobleza: el padre vivía de las rentas eclesiásticas y había dado permiso a su mujer para ser monja, y el hijo se hizo miembro de la Compañía de Jesús, que en ese momento era la punta de lanza de la Contrarrevolución. -Revolución; y se convirtió en Beato, hoy uno de los patronos de Brasil.

Qué hermoso es ver la impregnación de vida eclesiástica en la sociedad de entonces.

### **deseo ser un heroe**

El beato Inácio de Azevedo había sido paje del rey D. João III; y, por parte materna, descendiente de Santa Isabel, reina de Portugal. Es hermoso tener en él a la descendencia de Santa Isabel, Reina de Portugal. Siendo el paje del Rey, asistía a lo mejor de la corte.

En una carta al Padre General, Inácio pidió ser enviado a puntos remotos, ya que no quería estar en el mismo ambiente donde vivían sus padres.

Este hombre fue enviado desde la corte del Rey de Portugal –entonces marcadamente un potentado, debido al tamaño del imperio colonial portugués– a Brasil, donde había indios con aros en la nariz, caníbales, con aliento a alcohol. masticado de caña fermentada, una cosa horrible. ¡Podemos imaginar la diferencia! Era lo que quería. Vemos el heroísmo que está presente en su petición.

### ***Celo de la Compañía de Jesús por los nuevos misioneros***

Desde Brasil llegaron cartas de los Padres Nóbrega y Anchieta, relatando las esperanzas y dificultades de las misiones. Dos novicios jesuitas habían sido repatriados a Portugal, por no adaptarse a las nuevas tierras. Puedes ver lo difícil que fue soportar...

San Francisco de Borja, recién elegido General de la Sociedad, conoció las virtudes especiales del Padre Inácio y lo nombró visitador apostólico a las tierras de Brasil.

Cuán cuidadosa fue la Compañía de Jesús. Aunque había pocos jesuitas en Brasil, se envió un visitador apostólico a visitar la Iglesia naciente en aquellas tierras. Percibimos el rigor de la ortodoxia, la disciplina y el método.

Por otro lado, vemos cómo los santos se encuentran en esta historia: São Francisco de Borja – General de la Compañía de Jesús, por tanto, el hombre que tiene en sus manos el timón de la Contrarrevolución – elige un futuro mártir para vienen a Brasil, que, a su vez, desciende de la reina Santa Isabel. ¡Que belleza!

### ***Mientras viajaba por la costa del país, siguió la expulsión de los calvinistas de Río de Janeiro.***

En julio de 1566, el Colegio de los Jesuitas de Salvador en Bahía, dirigido por el Padre José de Anchieta y el Padre Manoel da Nóbrega, recibió festivamente al emisario de São Francisco de Borja, en una visita que duraría dos años, y durante la cual el Beato Inácio de Azevedo recorrería los principales pueblos nacies de la costa brasileña.

¡Dos años visitando Brasil! Hay que decir que enormes distancias se cubrieron lentamente. En 1567 acompañó la expulsión de los calvinistas en Río de Janeiro.

Qué hermosa nota habría que añadir a las narraciones de nuestras Historias de Brasil, en estos pequeños manuales, cuando se trata de la expulsión de los franceses: En esta verdadera victoria de la Cruzada estuvo presente, con su ardor, un futuro mártir, el Beato Inácio de Azevedo. Daría otro contenido a la narración.

## ***De la mano de los jesuitas, Brasil se está formando***

En una carta que envió desde Salvador al General de Compañía, pondera: “Además de los sacerdotes solicitados, servirán también hermanos oficiales, como albañiles y todos los demás, porque hay mucha falta de ellos en la tierra. , y cuesta mucho hacer las cosas. Por eso, dondequiera que habitan los hombres, oigo que faltan los edificios y abundan los materiales con que edificarlos”.

Es una de esas antiguas frases portuguesas que tiene un sabor especial: “faltan edificios, pero sobran materiales”. Casi se pueden ver los pequeños pueblos rogando que los bosques y las rocas se conviertan en edificios. Es algo épico.

“Me consuelo mucho en estos lugares, y me consolaría en ellos toda mi vida, incluso si eso significara ir a Portugal para ayudarla más, trayendo gente y oficiales”. Ir a Portugal a buscar gente y oficiales, ese era el plan del padre Inácio de Azevedo.

Es decir, estuvo en Brasil y vio que era necesario traer sacerdotes, hermanos coadjutores, albañiles, carpinteros, etc.

Es muy hermoso ver a la Iglesia Católica, de la mano de los jesuitas, tomando la primera argamasa de la sociedad temporal y dándole forma. Casi como Dios que primero hizo el muñeco de barro y luego creó al hombre. Así, para poder fundar aquí una gran realidad eclesial, la Iglesia fue configurando la realidad civil en la que debía inculcarse. En otras palabras, cuidando las construcciones y el progreso temporal, la Iglesia emprendería también el progreso espiritual. El Beato Inácio de Azevedo no lo sabía, pero trabajó con entusiasmo.

## **Beato Inácio de Azevedo regresa a Portugal para reclutar nuevos misioneros**

Luego viajó a Portugal para pedir personalmente que se enviaran jesuitas a Brasil. Su actitud es bien entendida. Ciertamente todos tenían miedo de venir a Brasil, tan distante, remoto, vago y amenazante. Después de todo, dejar el acogedor, bello y sabroso Portugal, apenas conquistado a los árabes, y llegar al misterioso Brasil... ¡Qué diferencia!

Además, se sabe cuán cauteloso es el temperamento portugués. Es capaz de dar pasos arriesgados, pero después de saber cómo son las cosas. Por eso querían hablar con la persona que venía del lugar, y luego decidir si viajarían o no.

Así entendemos el paso del Padre Inácio de Azevedo, llegando a Portugal y buscando personas para invitarlas a venir a Brasil.

## ***El encuentro con el Rey***

De regreso en Portugal, en 1568, el padre Inácio fue a Almeirim para encontrarse con el rey D. Sebastião. Escuchó con interés las noticias que el misionero traía de Brasil, dando todo su apoyo a la campaña de captación propuesta. Vemos que fue directo al punto fundamental. Fue a hablar con el Rey porque el curso de las cosas dependía de un impulso del monarca.

A su vez, los reyes estaban muy deseosos de recibir noticias directas de la gente que había estado en las tierras recién descubiertas, porque los medios de comunicación que existen hoy en día no existían. El padre Inácio inició la empresa enseguida, a través de sermones y visitas, experto como era en el arte de la conversación.

Aquí hay una característica curiosa. Me lo imagino acercándose a la gente y diciendo:

– Hombre, yo era el que estaba ahí, es así...

– Pero de verdad, ¿estabas ahí? dime...

El padre Inácio hizo la narración y tomó los que debían salir de los ganchos. Me parece que todo esto te hace sentir el aliento de la historia antigua de Brasil, de una manera pintoresca y muy honrosa para la Iglesia.

### ***Dos personajes tejen la grandeza de Portugal***

Su contemporáneo, el padre Maurício Cerpe, cuenta sobre esto: “Tanto que él llegó a este reino, era algo para dar gracias a Dios al ver cuántas personas se movían para ir a Brasil. Ya no hablo de nosotros en la Compañía, porque todos querían ir con él, menos los de afuera. Dondequiera que llegaba, pronto se movían de tal manera que la tierra se revolvía y algunos se movían para ir con él, otros hablaban de ello como una gran noticia, mucho que desear.”

Quiero decir, produjo un alboroto general. Veamos lo que cuesta la grandeza de un pueblo. Dom Sebastião y el Beato Inácio de Azevedo conversan; el futuro de uno era morir en el misterio y la tragedia de África, y el del otro, morir en la tragedia y el martirio en mar abierto. Hablando, los dos van tejiendo la grandeza de Portugal.

¡Pero con qué hombres se teje esta grandeza! Eran conscientes de los riesgos que trae la vida cotidiana. Eran miembros de una nación que estaba en su apogeo.

### ***San Pío V bendice el apostolado en Brasil***

Desde Portugal se dirigió a Roma para pedir al Papa San Pío V la bendición para la empresa en Brasil. El Pontífice quiso escuchar una descripción detallada de este nuevo mundo, donde la fe cristiana comenzaba a iluminar la noche indefinida del paganismo. Y, además de los privilegios pontificios para Brasil, y la mano libre para reclutar personal selecto, el santo Pontífice concedió indulgencia plenaria a todos los que lo acompañaron, y muchas reliquias, rosarios, Agnus Dei y otros objetos devotos.

No consta que fuera a visitar a banqueros; visitó al Pontífice y al Rey. No consta que trajera dinero; traía Agnus Dei, bendiciones, reliquias, y con eso esperaba abrirse camino.

### ***Preparativos de viaje para el viaje.***

San Francisco de Borja, por su parte, deseaba agradecer a Doña Catarina, Reina de Portugal, la valiosa ayuda que había prestado al Colegio Romano, y quería hacerle llegar una reproducción de la famosa imagen de Nuestra Señora, conocida como pintada por S. Basilica de Santa Maria Maggiore, en Roma, y encargó al Padre Ignacio que fuera el portador del cuadro.

Como General de la Compañía, San Francisco de Borja residió en Roma. Sabiendo que el Beato Inácio iba a Portugal, quiso que llevara el cuadro. A partir de entonces, la devoción a la pintura de la Virgen, de san Lucas, estará íntimamente ligada al misionero.

En julio de 1569, el padre Inácio parte para Portugal, pasando por Madrid. En Madrid, João de Mayorca fue uno de los primeros españoles en incorporarse. Y, como era pintor, este nuevo misionero aprovechó para hacer varias reproducciones del cuadro de la Virgen, destinando una de ellas al Colegio de Bahía.

Es decir, este pintor sacó varias copias del cuadro que era para la Reina. Y una de estas copias jugará un papel importante en la vida del Beato Inácio de Azevedo.

Afonso Fernandes Cançado se incorporó a la empresa en Portugal e insistió en sustituir su apellido porque, según explicó, el nombre Cançado no le convenía para tal tarea.

Francisco Pérez de Godói, canonista formado en Salamanca, también se unió al padre Inácio. Pérez de Godói era primo de Santa Teresa de Jesús quien, al enterarse de su adhesión, se alegró mucho. ¡Santa Teresa la Grande sabía, por lo tanto, que había un Brasil! Y que un primo suyo venía a este país, habiendo estado muy feliz por ello. Veremos en un rato el papel de Santa Teresa en esta historia.

Herreros, ebanistas, albañiles y tejedores también trabajaron detalles para su viaje a Brasil. En total, entre religiosos y artesanos, se habían reunido noventa elementos, que fueron llevados a una finca de la empresa en el Valle del Rosal a esperar la salida de los barcos rumbo a América. Sin embargo, tomó cinco meses de espera.

Hay que recordar que todavía no había una empresa naviera regular a Brasil. Esto apareció recién en el siglo XIX. De vez en cuando había un barco que venía a Brasil: el Rey, la Companhia das Índias mandaba tomar algo; pero era raro. Así que tomó cinco meses de espera.

Durante este período, por supuesto, se realizó un vasto simposio, a la Companhia de Jesus, preparando el viaje a Brasil: dirección espiritual, obras, en fin, una adaptación completa, ¡muy bien hecha!

### **Beato Ignacio cae al mar aferrado al cuadro de la Virgen**

En mayo de 1570, la religiosa partió en la escuadra del Gobernador General, D. Luiz de Vasconcelos. El Beato Inácio de Azevedo, con otros 39 compañeros, viajaba en el barco Santiago. Hicieron escala en la isla de Madeira, donde el Gobernador, muy lentamente, quiso alargar su estancia, mientras el Capitán del navío Santiago traía a bordo mercancías, cuya entrega a las islas de Las Palmas era urgente.

Este hombre tiene la responsabilidad del martirio que siguió, porque fue por esta demora que se cruzaron con el barco calvinista francés, que atacó al barco portugués y causó las muertes.



Sometiéndose al riesgo de quedar a merced de los ataques de los piratas, este barco podría navegar solo hasta Las Palmas, esperando allí al resto de la flota. La propuesta fue llevada a D. Luiz, a lo que el Padre Inácio de Azevedo dio su asentimiento.

El barco Santiago se adelantó. El 15 de julio, ya cerca de la isla de Las Palmas, se topó con un barco perteneciente a los terribles calvinistas franceses. Efectivamente, estos embistieron al buque Santiago con un fuerte impacto. Los atacantes llegan a la corvee, se escucha un ruido de espadas, gritos de fidelidad a Cristo ya la Iglesia, mezclados con los gritos y blasfemias de los herejes; las primeras gotas de sangre empiezan a manchar el suelo.

El Beato Inácio de Azevedo, que estaba de pie junto al mástil central, sosteniendo en sus manos el cuadro de la Virgen de San Lucas, recibió el primer golpe en la cabeza, siendo arrojado al mar, muriendo y sosteniendo el cuadro que nadie tenía. podido tomar de sus manos.

Por eso se le suele representar flotando en el agua, ya medio moribundo, pero sujetando el cuadro. Llama mucho la atención que,

estando agonizante y con la gesticulación de un náufrago y tratando de mover los brazos para no hundirse, probablemente ya no era consciente de sí mismo, a pesar de que sostenía el cuadro. Es claro que quien así sostiene una imagen de María Santísima, Nuestra Señora, del Cielo, está sosteniendo su alma.

### ***La sangre de los mártires se derramó para que Brasil se volviera católico***

La mirada marcada de la tripulación portuguesa siguió fija en las figuras, y luego fueron arrojadas al mar, entre las que destacaba la figura inmóvil de Azevedo. En España, Santa Teresa de Jesús tuvo una revelación del hecho, y afirmó que había visto a los cuarenta mártires, con coronas en la cabeza, ascendiendo triunfantes al Cielo.

Vemos qué hermoso hecho de la Historia de Brasil. Es evidente que esa sangre fue derramada para que Brasil fuera católico; era la razón por la que estaban dando sus vidas.

Solo el hermano João Sanchez no fue asesinado por los piratas. Era cocinero y decidieron aprovechar sus servicios. Fue él quien, de regreso más tarde a España, contó detalladamente todo lo sucedido. Desafortunadamente, abandonó la Compañía de Jesús. ¡Esta es la criatura humana! Este hombre estaba destinado a ser bendecido también. Luego dejó la Compañía de Jesús y volvió a su estado original.

El culto de los cuarenta mártires fue autorizado en 1854 por el Papa Pío IX. En la actual Catedral de Salvador, en Bahía, hay un cuadro pintado, que se dice fue de Beato Inácio.

No hay constancia de que la pintura escapó de las manos del beato Inácio de Azevedo y llegó a Bahía.

En previsión de las muchas luchas a favor de la ortodoxia, que habría en una nación que, en un momento determinado de la Historia de la Iglesia, tendría la mayor población católica del mundo, justo al principio, para regarla, La providencia dispuso que hubiera cuarenta mártires que ni siquiera llegaron a Brasil – Inácio de Azevedo estuvo dos años aquí. Su sangre no fue derramada en Brasil, el mar la dispersó; pero fue vertida con la intención de servir a la causa católica en Brasil.

Esta sangre subió al Cielo como un olor fragante, y oran continuamente por nosotros. En Brasil, el Beato Anchieta se quedó esperando, orando y haciendo sus obras para que un día Brasil fuera una gran nación católica.

Plinio Corrêa de Oliveira – Extraído de una conferencia el 4/3/1981